

ACETA MÉDICA DE MÉXICO.

PERIODICO

DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DE MÉXICO.

TOMO XXXVII

MEXICO, 1º DE FEBRERO DE 1900.

NÚMERO 3.

ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA.

Acta núm II.

SESION DEL 13 DE DICIEMBRE DE 1899.

Presidencia del Sr. Dr. D. José Terrés.

Lecturas por los Sres. Dres. D. Angel Gaviño y D. Domingo Orvañanos.—Discusión.—El Sr. Dr. Villarreal presenta varias operadas.—Opinión de la Comisión nombrada para reconocerlas.

El Sr. Profesor D. Angel Gaviño, dió lectura á su trabajo de Reglamento, titulado: "Bacteriología.—Dos observaciones de Pseudodifteria. Infección por el *Saccharomyces albicans*. Estudio bacteriológico."

El Sr. Dr. D. Domingo Orvañanos, leyó una Memoria titulada: "De la Organización del Ayuntamiento de México, considerada desde el punto de vista de la salubridad publica."

En seguida el Sr. Presidente se sirvió exponer á propósito de este trabajo lo siguiente: Que no se puede negar el interés que encierra el asunto tratado; pero que juzga muy difícil realizar lo que se propone. En dicho trabajo hay algunos errores de hecho, muy ajenos, sin duda, á la buena voluntad del autor; *verbi gratia*, se dice que las Comisiones de la Corporación Municipal son 20, cuando en realidad son 21, y aún que esto no es de trascendencia; hay otros que en cambio sí la tienen, tal sucede con la confusión de atribuciones; pues hay algunas que no son del Ayuntamiento sino del Gobierno del Distrito, á cargo del

cual está el barrido de las calles, á título de policía. Tampoco de la Corporación Municipal con las obras relativas al Saneamiento de la Ciudad, que como es sabido, se está ejecutando conforme á trato especial; y si bien es cierto que el año pasado el contratista, cargado de recoger las basuras no pudo hacerlo, debido á ciertas circunstancias muy particulares, como la falta de pavimento en una de las calzadas por donde debían conducirse esos desechos para ser entregados; el año actual se ha remediado ya el inconveniente y es seguro que no ocurrirá la misma deficiencia. Entró en otros pormenores sobre organización del Ayuntamiento de la Capital, para poner de bulto la distribución que se sigue en cuanto á las Comisiones de los Sres. Regidores y terminó haciendo ver lo difícil que es tratar el asunto indicado, cuando se carece de datos suficientes para ello.

El Sr. Dr. Orvañanos manifiesta que no ha tenido por mira estudiar de una manera extensa el asunto; sino ha procurado limitarse á señalar la existencia de ciertas faltas, á fin de que el Ayuntamiento ó el Gobierno del Distrito, se apresuren á corregirlas. Que no duda haber incurrido en algunas inexactitudes; pero está seguro de no haber cometido las que indica el Sr. Dr. Terrés; y en corroboración de sus afirmaciones relativas, cita algunos hechos, como el de que en la Avenida Morelos durante un mes no pasó jamás el carro á recoger las basuras. Eso mismo ocurrió también en la calle de Mesones, donde los vecinos se vieron obligados á depositarlas en la vía pública. No cree haberse equivocado respecto á la distribución de atribuciones, porque, según lo dice en su última Memoria el Secretario de la Corporación Municipal, en cuya fuente tomó los datos de que ha hecho mérito, ese servicio de limpia es del Municipio, que subvenciona para desempeñarlo á las Comisarias de policía. En la misma Memoria, contó también 20 Comisiones y no 21, como dice el Sr. Terrés; quizá el error de número se deba á la reunión de dos atribuciones en una sola persona ó Comisión.

Replica el Sr. Terrés, manifestando que es conveniente hacer la distinción de que no es lo mismo barrido que limpia de las calles; ésta, por lo que toca á la recogida de las basuras, es del Ayuntamiento, mientras que aquél pertenece, como ha dicho, al Gobierno del Distrito. Y en cuanto al número de Comisiones, se sirvió para demostrar su aserto de un documento oficial que tenía á la mano.

El Sr. Dr. Villarreal, juzgando muy importante el estudio del Sr. añosos, creyó conveniente manifestar que, en su concepto, al terminar las obras del saneamiento, se podrá limpiar, sin duda, la Ciudad, mejor de lo que se hace ahora, pues no hay que desconocer que actualmente está pasando en ella lo que sucede en una casa cuando se hacen composturas ó reparaciones de importancia; que mientras duran éstas hay que soportar las molestias originadas, para disfrutar después en cambio las ventajas que lleguen á obtenerse.

Continuó con el uso de la palabra el mismo Sr. Villarreal, para presentar á la Academia varias operadas. Se refirió á una enferma en la cual practicó últimamente la histerectomía abdominal supra-vaginal, y habló también de otra en la cual intervino por un quiste supurado del ovario derecho. Dijo que esta última aun no la ha traído aquí, por encontrarse bastante débil, pues había quedado casi agotada por el proceso supurativo. Al hablar de las suturas de las paredes del vientre, hizo notar la diferencia entre la que se practicaba *en masa* antiguamente y *la perdida* que él practica ahora, completándola con otra *intradérmica*; á lo cual es debido que no quede sino ligerísimo vestigio de la operación, como puede verse en la enferma de que antes habló y en las demás que presenta en esta misma sesión. Habló también de otra enferma que le envió el Sr. Dr. D. Manuel Gutiérrez, con inflamación crónica de la matriz y los ovarios fibroquísticos, la cual se halla bien después de la operación; y de otra con salpingo-ovaritis supurada, en la que se hizo el diagnóstico de fibromioma uterino del tamaño de un puño: al abrirse el vientre solo se veía el epiplón, encontrándose los intestinos adheridos á la matriz, que llevaba el fibromioma, ciertamente; pero no tan grande, como se había creído, sino del tamaño de un huevo, y que las adherencias habían hecho aparecer mayor; había apendicitis y costó gran trabajo disecar la matriz adherida al epiplón y á los intestinos, para poderla extirpar; reseco el apéndice y canalizó, por último, la pelvis, cerrando, por fin, el vientre; pudiéndose ver en la actualidad las ligeras estrías que, como vestigio de los hilos empleados en las suturas, han quedado en la pared abdominal. Presentó, asimismo, otra enferma para dar á conocer algo de *celiotomía vaginal*, de la que lleva operados como 32 casos: cree que para extirpar anexos quísticos, dicha operación es benigna y la juzga muy útil como exploradora. Dice que se la vió ejecutar á Martin en Berlín y entiende que en Méxi-

co él es el primero que la ha practicado; si bien recu-
Congreso de Guadalajara le oyó referir algún caso
al Sr. Dr. Pagenstecher. Dijo que acababa de operar
próxima á casarse, á la cual le hizo la miomectomía y para
presentó una hermosa pieza patológica de fibromioma uterin.
otras relativas á las demás operadas de que ha hablado, rogando
Mesa se sirviera nombrar una comisión que se dignara pasar á estu-
diar los casos clínicos referidos.

El Sr. Presidente comisionó á los Sres. Vértiz y Nicolás Ramirez
de Arellano para que se sirvieran examinar á las operadas que ha tenido
á bien presentar el Sr. Dr. Villarreal.

El Sr. Dr. Vértiz, á nombre de la Comisión, expuso que era de
felicitarle al operador por la habilidad y cuidado con que sabía ejecu-
tar sus intervenciones; lo cual había probado una vez más con los nue-
vos casos felices presentados en esta ocasión. Las operadas se encuen-
tran perfectamente bien; tocante á la sutura intradérmica, de que ha
hecho mérito el operador, hay que convenir con éste en que tienen la
ventaja de no dejar cicatriz visible, sino apenas un trazo impercepti-
ble, que desaparece con el tiempo. "Este procedimiento ya se lo he vis-
to ejecutar con muy buen éxito al Sr. Dr. D. Ramón Icaza en el Hos-
pital Béistegui, tratándose de heridas de la cara." En cuanto al proce-
dimiento, seguido por el Sr. Villarreal, de suturar en un solo plano las
paredes del vientre y no en planos separados, como acostumbran ha-
cerlo otros operadores, los éxitos obtenidos hablan muy alto para ase-
gurar que no ha habido en estos casos infección alguna. Esto se debe,
sin duda, al exquisito cuidado que en sus intervenciones sabe poner el
Sr. Villarreal, por esa razón no hay gravedad en la ejecución de este
proceder, que en otras manos tendría acaso el inconveniente de aca-
rrear una infección seria, y, por lo tanto, muy peligrosa, debida al hilo
de la sutura. Terminó felicitando de nuevo al Sr. Villarreal por el éxi-
to alcanzado en estas intervenciones.

L. TROCÓNIS ALCALÁ.
